

TEMA 1: LA FORMACIÓN DE LOS PRIMEROS NÚCLEOS DE RESISTENCIA AL ISLAM.

Cuándo hablamos de los primeros núcleos de resistencia al Islam nos estamos refiriendo a sociedades primitivas arcaicas que reciben el nombre de Cántabros y Vascones y que se sitúan en la zona Cantábrica. Esta zona siempre se mostró muy reticente a cualquier tipo de dominación, debido a que tienen un arcaísmo que se enfrenta a las formas clásicas de colonización romana.

Este arcaísmo, su insumisión, provocó la delimitación de la región por parte de los romanos mediante fronteras con guarniciones, limes que sería reforzado en el siglo I y IV para evitar las incursiones saqueadoras de estos pueblos paganos.

Estos pueblos eran calificados como bandidos e insociables por autores como Estrabón y posteriormente Apolinar en el siglo IV. Eran ajenos a la cultura clásica y mantenían su tribalidad debido a la escasa romanización del territorio al menos hasta el siglo IV.

Tenían una igualdad socioeconómica de origen comunitario en la que los vínculos consanguíneos tribales y clánicos eran lo más importante. Hacían una vida nómada que la romanización irá sedentarizando progresivamente, ya que entre otras cosas, irá haciéndolos colonos de las villae romanas, dejando estos latifundios en manos de la aristocracia indígena.

Estas asociaciones gentilicias vinculadas al paganismo a pesar del Edicto de Salónica del siglo IV, mantienen su tribalidad gracias a la inexistencia de núcleos urbanos en la zona. La romanización consiste ante todo en la vida urbana y sus consecuencias(esclavismo, propiedad privada, cristianismo, etc.) y esta fue superficial en la zona, aunque progresivamente irá transformando a estos pueblos, ya que prestarán servicios militares al Imperio, irán adoptando como lengua el latín vulgar y el paganismo comenzará a retroceder en la zona Cántabra en el siglo IV y en la de Vasconia en el VII gracias a la acción apostólica de ermitaños.

Durante el reinado de Leovigildo, fundador del reino visigodo de Toledo, estos jefes Cántabros y Vascones se hacían llamar Duces y gobernaban asistidos por asambleas de guerreros.

Tres características fundamentales explican el estado de evolución social:

- Economía recolectora y pecuaria con una agricultura poco desarrollada.
- Existencia del matriarcado como forma de organización social, la mujer transmite la sucesión, la herencia y organiza la familia.
- Se constata el culto a divinidades paganas.

La influencia romana dio lugar a la progresiva transformación de la familia, pasando de la ginecocracia a una forma degradada de matriarcado, transmitiéndose el caudillaje a través de las hijas y comenzarían a tener formas cristianas a partir del siglo VIII y IX, lo que demuestra que no iniciaron ninguna reconquista.

A la insumisión de estos pueblos debemos unir la conflictividad del periodo final de descomposición del Imperio romano: presión de los pueblos bárbaros en el exterior, presión fiscal sobre el campesinado y posteriores movimientos violentos de estos. Desde finales del siglo III bandas de campesinos arruinados: Bagaudas, Prescilianistas; asolan las regiones interiores del Imperio, a los que se unirán bandoleros, esclavos y huidos, así como los pueblos bárbaros a partir del 412 reproduciendo la inestabilidad. El apoyo de todos estos grupos a los bárbaros explica la facilidad del asentamiento germánico en la P. Ibérica.

Estos movimientos sociales violentos vinculados a cismas y herejías atacarán las estructuras jerárquicas de la iglesia identificadas con las clases privilegiadas y ponían en peligro la seguridad de los grandes propietarios

en la provincia de Tarraco a mediados del siglo V según nos narra IDACIO, por lo que el ejército romano se vio obligado a intervenir en los territorios colindantes a la zona donde habitaban estos pueblos montañoses, lugar donde se refugiaban estas bandas para desde allí cometer sus tropelías.

Para terminar con estas revueltas devastadoras, de Bagaudas, Prescilianistas, Suevos, Vándalos y Alanos, los visigodos intervinieron como tropas aliadas del Imperio, restableciendo el orden imperial.

Con la fundación del reino visigodo de Toledo por Leovigildo en el siglo VI, estos pueblos montañoses siguen manteniendo su independencia e insumisión, lo que obliga a Leovigildo a llevar a cabo campañas constantes y a realizar fundaciones como la Victoriaco y Olite para poder frenarlos, aunque no lo consigue y seguirán realizando tropelías.

Con la ampliación del limes romano por parte de los visigodos, los vascones se vieron obligados a expandirse hacia la otra parte de los Pirineos (GUASCONIA) a finales del s. VI, obligando a Francos y Carolingios a reforzar su presencia en la zona.

Desde el 573 hasta el 711, todos los monarcas visigodos realizaron campañas contra los insumisos pueblos montañoses. Incluso Rodrigo estaba guerreando contra estos pueblos en el 711 cuando se produjo el desembarco de Tariq y la Batalla de Guadalete, con lo que queda constatada la independencia de estos pueblos entre el s. V y el VIII.

La primera expansión de los pueblos montañoses se produce con la ocupación de los núcleos fortificados que habían erigido en torno a la región los romanos, visigodos y musulmanes. A mitad del siglo VIII con Alfonso I, primer rey del reino de Asturias, se produce la ocupación de Lugo, Astorga, León, Palencia, Calahorra o Tarazona, lugares donde se ubicaban los obispados. En el momento en que aparece Alfonso I la sociedad montañesa estaba evolucionando hacia la monarquía guerrera desde el caudillaje militar. En el 718 se produce la Batalla de Covadonga, escaramuza mitificada entre unas tropas islámicas y montañesas, escaramuza que no es el inicio de ninguna reconquista, sino el de la progresiva expansión de estos pueblos norteños.

La construcción del reino de Asturias.

La progresiva descomposición del trono visigodo debido a enfrentamientos entre aristócratas partidarios de una monarquía electiva entre la nobleza según la tradición germánica y los seguidores de una sucesión dinástica dentro de un linaje, explica la rápida conquista musulmana, pugna que además provocó una guerra civil en cuyo interior se escondía el problema de protofeudalización del Estado visigodo, según la cual, el monarca se convertía en el mayor propietario privado de bienes raíces, de hombres dependientes y de riquezas por vía hereditaria, dando lugar a una monarquía patrimonial mediante la unción de un linaje.

Los funcionarios de este Estado se sujetaban vasalláticamente a este poder, acumulando tierras, hombres y riquezas como recompensa a los servicios prestados. Este problema dio lugar al llamado MORBO GÓTICO: constantes golpes de Estado mediante los cuales los nuevos monarcas se apropiaban de todos los bienes del linaje depuesto, redistribuyendo el botín entre sus seguidores.

Tras asociar Egica a su hijo Vitiza al trono visigodo, Rodrigo con el apoyo de cierto número de nobles se hizo con el poder en el 711, desatándose una nueva guerra civil que propició la presencia islámica para ayudar al linaje depuesto y previo requerimiento de este.

Tras la victoria musulmana y el pacto de los hijos de Vitiza con los musulmanes, los Vitiza fueron considerados reyes por la población visigoda y conservaron sus bienes, pero el dominio militar islámico convirtió a la región en un territorio vinculado a los califas de Damasco. Esta presencia islámica fue facilitada por las capitulaciones de los partidarios de Vitiza que así conservaron sus posesiones. Los Islámicos respetaron la religión, pero su supremacía militar dio lugar a la imposición de un régimen tributario

Fuera de los antiguos territorios del antiguo reino visigodo de Toledo las expediciones islámicas no tuvieron éxito, siendo derrotados en el 732 en Poitiers, lo que impidió que se instalaran en la cornisa cantábrica donde habitaban Cántabros y vascones, siendo el punto de ocupación más al norte AMAYA según las fuentes islámicas.

En este marco surge el reino astur como formación política organizada e independiente a mediados del s. VIII con Alfonso I y con centro en Cangas de Onís, siendo posteriormente trasladada la capital a Oviedo en tiempos de Alfonso II.

Ha mediados del s. VIII ya ha desaparecido toda referencia del topónimo Cántabros, cuyos territorios están en manos de Astures y vascones, pueblos que desde el s. VII encabezaban la insumisión primero respecto al dominio visigodo y después islámico.

La derrota islámica en Poitiers en el 732 coincide con la rebelión de los beréberes que ocupaban el sur de Galicia. Tras la derrota de Poitiers, la debilidad islámica en Septimania hizo posible la inclusión de las ciudades visigodas independientes en el expansivo imperio carolingio, constituyéndose la MARCA HISPÁNICA (Pirineos, Girona, Barcelona en 789–801) como frontera sur del Imperio Carolingio.

A principios del s. X la Crónica de Alfonso III narra como su antepasado Alfonso I invadió las ciudades de León y Astorga y asoló los campos góticos en torno al Valle del Duero extendiendo hasta allí su reino, y cómo llevó a su patria original a muchos cristianos que vivían en esas tierras.

Alfonso I será el primer rey perteneciente a un linaje que se perpetuará en el trono por vía masculina, y tras la crónica de Alfonso III fue identificado como el primero que inició la expansión astur, como el unificador de los territorios montañoses, se le ha llamado protector de la iglesia y según la crónica remonta su ascendencia a Leovigildo, siendo estas dos últimas consideraciones falsas ya que, Alfonso I ni era cristiano ni descendía de los reyes godos por vía patrilínea.

Con la desaparición de las guarniciones beréberes de los campos góticos, la población hispanovisigoda tuvo que sufrir el bandillaje montaños. Esta zona entre la Cordillera Cantábrica y el Duero había mantenido su tradición visigoda y la población local sobrevivía en ciudades fortificadas.

Esta supervivencia fue el fenómeno generalizado en toda la Península, bien capitulando con los musulmanes como hizo Teodomiro de Orihuela o la familia gótica heredera del conde Casius cerca de Zaragoza, manteniendo así sus privilegios e incluso su jurisdicción independiente como es el caso de los Casius; o bien rechazando a los musulmanes como hizo Pamplona en el 738, manteniéndose independiente y facilitando el asentamiento de jefes vascones que dieron lugar al posterior reino de Navarra.

En los años 1940/50 tanto Pidal como Sánchez Albornoz justificaron la formación del reino astur gracias al despoblamiento del valle del Duero, pero actualmente hay pruebas arqueológicas que demuestran la continuidad del poblamiento visigodo. Por lo tanto el término poblar hay que entenderlo como un concepto distinto al de habitar; poblar equivale a organizar, a establecer una autoridad, y en este sentido Alfonso I pobló algunos lugares con población visigoda superviviente.

Por lo tanto, los orígenes sociales de la Reconquista, más que una Reconquista es un proceso de expansión de unos pueblos norteños que verán acelerado su desarrollo político y cultural gracias a la absorción de la población visigoda en los pueblos sometidos, pasando del antiguo caudillaje a la monarquía, diluyéndose la tradición matriarcal y comenzando a cristianizarse el reino. Desde este momento en que existe una voluntad de suceder a los reyes godos se puede hablar de Reconquista políticamente.

La cristianización del reino.

Desde mediados del siglo IX con las crónicas de Alfonso III se intenta justificar el pasado del reino astur y la legitimidad sobre el dominio de la P. Ibérica, inventando una tradición, mediante la cual, los reyes astures muestran sus deseos de hacerse descendientes de la monarquía visigoda.

A partir de esta voluntad ideológica surge la idea de una lucha religiosa y política entre la cristiandad nacional derrotada en Guadalete y los invasores musulmanes. Esta ideología es heredada de la tradición cultural visigoda que se conservó entre la población mozárabe por lo clérigos, soportando la efímera dominación musulmana.

A partir de mediados del siglo VIII los contactos entre visigodos y montañeses favorecieron una aculturación mútua que aceleró el desarrollo de la monarquía astur. Es ahora cuando se inicia la cristianización de Asturias, cuando la sociedad evoluciona hacia el patriarcado y cuando se configura una monarquía guerrera capaz de establecer y expandir un dominio territorial.

Será la entronización de Alfonso II a principios del s. IX la que supondrá el triunfo de la descendencia patrilineal, lo que atestigua la influencia mozárabe. Con Ramiro I cuaja definitivamente la sucesión patrilineal, estableciendo una dinastía.

En cuanto a la cristianización del reino, los indicios más antiguos datan del 737, cuando Favila erigió una iglesia en Cangas. A finales del s. VIII, Mauregato invocó a Santiago como patrón del reino en un himno religioso.

La cristianización del reino se relaciona con cuatro cuestiones:

1º El problema del adopcionismo.

Desde el concilio de Sevilla de 784, Elipando de Toledo y Félix d'Urgell promovieron la doctrina adopcionista que hacía más factible la convivencia de las dos religiones en Al Andalus. La idea de que Jesucristo era hijo adoptivo de Dios permitía limar asperezas con las posiciones doctrinales del Islam. Esto generó la respuesta del Beato de Liébana y Heterio de Osma que, argumentando esta herejía, consiguieron la independencia de la iglesia astur respecto a la obediencia debida al obispo metropolitano de Toledo y se sujetaron directamente a la autoridad del Papa.

2º Aparición del mozarabismo radical dentro de Al Andalus.

A mediados del siglo IX como consecuencia de la progresiva islamización de la población peninsular, que dio lugar al movimiento martirial de Córdoba, gracias a las predicaciones de Álvaro y Eulogio de Córdoba, pretendiendo estos grupos mozárabes librarse de las influencias perniciosas en la fe cristiana (adopción).

La represión de este movimiento por las autoridades islámicas provocó la emigración de clérigos mozárabes hacia el reino de Asturias.

3º Consolidación de una iglesia nacional astur vinculada al culto a Santiago.

La creencia de la predicación hispánica de Santiago el Mayor se da desde el s. VIII en adelante, cuyo sepulcro se descubrió milagrosamente en Iria Flavia durante el reinado de Alfonso II, siendo posteriormente trasladado a Saantiago comenzando las peregrinaciones. Para el joven reino astur la advocación de Santiago es la de Santiago Matamoros: santo en la lucha contra el Islam que es igual al mal. Como vemos, esta propaganda religiosa denota la configuración de una monarquía que comienza a ser cristiana.

4º Creación no casual de la iglesia astur.

No es casual porque en la región no existen precedentes urbanos de época romana, ni una estructura eclesiástica visigoda y, las primeras diócesis comenzaron a cuajar en el s. IX: Oviedo, León y Astorga por este orden.

Podemos decir que, el cristianismo astur se identificó con un mozarabismo que negaba el dominio musulmán y que añoraba el reino visigodo. La absorción de los campos góticos por el reino astur permitió la fusión de elementos godos y, es ahora cuando el reino astur-leones comenzó a considerarse cristiano y heredero del reino visigodo de Toledo, restaurando a partir de entonces iglesias en los territorios agregados e iniciando la búsqueda y traslado de reliquias de mártires desde Al Andalus hasta iglesias y monasterios del reino. Esta transformación del reino entre los siglos IX y X permitió a los reyes astures reivindicar la Reconquista. Esta transformación del reino en el s. X se denota en:

- El paganismo se repliega.
- La sociedad tribal se diluye.
- El caudillaje electivo desaparece.
- La organización gentilicia se transforma.

En el s. X durante el reinado de Alfonso III las posesiones del reino han traspasado la antigua frontera visigoda. Sus extremos meridional y oriental recibían el nombre de Castella: región gobernada por el conde Diego en el sur y por el conde Vela Jiménez en torno a Ávila. Ambas zonas dependían del reino astur, pero sus condes gobernaban como jefes locales independientes de un territorio fortificado y con una tradición particular.

Alfonso III extendió el reino hasta el Duero aprovechando los problemas internos del Emirato, y ocupó Oporto, Zamora, Toro, Simancas, Dueñas y Burgos, construyéndose una frontera astur leonesa frente a las marcas califales de Badajoz, Toledo y Zaragoza, lo que provocó la emigración de los habitantes de esta zona peligrosa hacia el norte.

Formación de los núcleos orientales de resistencia al islam.

La génesis de estos núcleos orientales fue distinta a la del reino astur, resultando imprescindible la tutela franca. La conquista de Zaragoza y Barcelona por los musulmanes obligó a los francos a controlar los pasos pirenaicos para bloquear la expansión islámica.

El primer objetivo franco fue detener a los musulmanes en el valle del Ebro para defender el Imperio Carolingio que se estaba configurando.

CATALUÑA

En el 732 se produce la derrota islámica de Poitiers frente a los francos. El interés carolingio frente Al Andalus dio lugar a la Marca Hispánica como frontera sur del Imperio carolingio, configurándose unos núcleos, condados y reinos pirenaicos enfrentados a la marca superior islámica con centro en Zaragoza. Se constituye una frontera bélica configurada por unos territorios con una ordenación regional o comarcal del poder y donde es fundamental, tanto en Cataluña, como en el condado de Aragón y en el reino de Navarra:

- La sociedad montañesa.
- La herencia visigoda.
- La influencia política carolingia.
- Los poderes islámicos autónomos respecto a Córdoba.

Con la ocupación de Girona en el 785 y la de Barcelona en el 801 por parte de los Carolingios, se establece un protectorado sobre las ciudades hispanovisigodas más importantes gracias a la protección de esta población

visigoda superviviente. Así, se justifica los orígenes más antiguos de Cataluña, la organización de un poder condal primero dependiente del imperio carolingio y cuando este se fragmenta se hace independiente.

Ni la dominación islámica ni la injerencia carolingia alteró la sociedad precedente, puesto que la nobleza hispanovisigoda resistió con las armas y se mantuvo intacta en la región.

Los condes godos, a mediados del siglo VIII rechazaron la autoridad del gobierno militar islámico de Narbona y se acogieron a la tutela de Pipino el Breve. Sin embargo, la creciente influencia carolingia diluyó el visigotismo político a principios del siglo IX cuando el conde Bera unido a los BANU QASI intentó liberarse de la ascendencia carolingia con el apoyo de los magnates locales. Desde entonces la presencia carolingia fue firme y la continuidad de las ofensivas islámicas sobre la zona acabarían por consolidar una frontera geográfica acotada por los ríos Llobregat, Condonar y Segre.

La progresiva disgregación del Imperio carolingio y su incapacidad para gobernar la Cataluña vieja provocó que los condes indígenas fueran desvinculándose del poder imperial y fueron concentrándose en la defensa del territorio contra el Islam y en la reconstrucción del poder público bajo la tradición condal.

A principios del s. X destacan 5 territorios cohesionados por 5 dinastías locales independientes:

- Un linaje que aunaba los condados de Barcelona, Girona y Ausona.
- Cerdeña y Besalú.
- Urgell.
- Pallars.
- Ampurias y Rosellón.

Desde mediados del siglo X la independencia del poder carolingio es total, incluso el linaje de Barcelona escapa también de la dependencia eclesiástica narbonense al acogerse a la jurisdicción papal y adherirse a la reforma cluniacense.

El acceso de los Capetos al trono franco liberará de los pactos vasalláticos a los condes catalanes. Es ahora cuando comienzan los conflictos internos del Califato, los cuales, acabarán por desintegrarlo, lo que aprovecharán los condes catalanes para participar en esa presión política (guerra) y económica (parias) sobre Al Andalus.

CONDADO DE ARAGÓN

Adquirió unidad geopolítica por la influencia franca, por la presión islámica y por la sumisión al reino de Pamplona. Aragón se convirtió en reino en el s. XI cuando logró vincular otros dos condados pirenaicos a su tutela: Sobrarbe y Ribagorza.

Aragón estaba compuesto en el último tercio del siglo IX por una sociedad montañesa. Esta zona carecía de ciudades y obispados hasta el 922. La cristianización de la zona vino de la mano de los monasterios fundados en la zona durante el protectorado carolingio.

En este territorio cohesionado tan solo por la influencia carolingia, la sociedad montañesa se mantenía, pero en el 806 en torno a Jaca un conde carolingio gobernaba la región. Pronto estos condes extranjeros fueron sustituidos por linajes locales al servicio de los carolingios, pero conforme se diluyó el Imperio, la autonomía política y militar de cada condado fue creciendo en la Marca Hispánica.

En el 810, Aznar Galindez, linaje local, cohesionó el primitivo Aragón en torno al valle de Hecho, cuando García Giménez hacía lo propio en Pamplona. Su hijo Galindo Aznar aumentó su influencia en los valles de Ansó, Ainsa y Canfranc.

A principio del siglo IX la dinastía aragonesa estaba asentada y emparentada con los linajes monárquicos y condados del norte de la Península.

El condado de Sobrarbe gracias a su fácil accesibilidad tuvo pronto una presencia islámica importante: fundan Barbastro y al mismo tiempo la sociedad local sufre la colonización: Galindo Belascotenes constituye un linaje importante en la región que pacta con los musulmanes y acepta el islamismo. Barbastro pasó a manos cristianas en el siglo X.

El condado de Ribagorza estuvo vinculado al condado de Tolosa en el siglo IX. Bernardo Unifredo, por mandato de Carlos el calvo, expulsó a los musulmanes y su descendencia emparentaría con la casa condal aragonesa, con los reyes de Pamplona y con los reyes castellanos.

REINO DE NAVARRA

Su origen no se remonta a la conquista musulmana del valle del Ebro, sino que se fue configurando lentamente gracias a las pretensiones carolingios. Los visigodos de Pamplona se sometieron en el 718, pero oscilaron entre el pago de parias a Córdoba y las veleidades independentistas que dieron lugar a un poder comarcal que sobrevivió gracias a los pactos alternos respecto a los muladíes del valle del Ebro y a los carolingios. Buscando la protección a unos u otros se perfiló una sociedad montañesa que superaba el estado de barbarie y belicosidad antigua gracias a la progresiva fusión entre montañeses y habitantes del llano, entre vascones y los hispanovisigodos supervivientes en el llano.

A finales del siglo VIII, principios del IX, Luis el Piadoso designaba condes indígenas para vertebrar su poder en la zona: Velasco y Aznar Galindez, vasco y aragones respectivamente, condes que irían progresivamente afirmando su independencia al tiempo que se fragmentaba el Imperio Carolingio. Estos condes indígenas serían desplazados por el linaje de los Arista, Íñigo Íñiguez se hizo con el poder en Pamplona y se independizó de los francos, haciéndose reconocer rey en el territorio y supo atraerse a los condes o jefes vascones convirtiéndose en su jefe político y militar.

A mediados del s. IX, Íñigo Arista con su linaje aglutinó los intereses del territorio, se mantuvo independiente gracias a la protección de los BANU QASI, descendientes de Casius, hispanovisigodos convertidos en muladíes.

A principios del s. X, la nueva dinastía, Jimena, con Sancho Garcés I, se dedica a conquistar territorios del llano: la Rioja; a someter a los BANU QASI y a iniciar una política matrimonial con los distintos reinos del norte de la P. Ibérica: León, Castilla y Ribagorza.

CONCLUSIÓN

Este mosaico de reinos y condados formados en el norte de España a principios del s. XI dará lugar a una serie de nuevos estados peninsulares que sufrirán una creciente influencia europea cuando la fragmentación del califato de Córdoba propicie una superioridad militar que dará lugar a:

- Empuje conquistador y colonizador hasta entonces desconocido.
- Recepción de grandes riquezas en forma de parias que dinamizarán toda su estructura económica y fomentará la consolidación definitiva de estas nuevas entidades políticas con la consecuente feudalización de la sociedad, urbanización o clericalización de la sociedad gracias a:
- La influencia europea, la introducción del Cluny difunde el románico.
- La formación del camino de Santiago.
- A todo un tráfico de productos, ideas y personas entre la P. Ibérica y Europa.

5

1

•